

**El emigrante ecuatoriano,
un desarraigado permanente**

The Ecuadorian Immigrant, Permanent Rootlessness

YOVANY SALAZAR ESTRADA

Universidad Nacional de Loja

DOI: <https://doi.org/10.32719/13900102.2015.38.2>

Fecha de recepción: 6 de abril de 2015

Fecha de aprobación: 13 de mayo de 2015



RESUMEN

En este ensayo se fundamentan, ejemplifican y analizan tres de las principales problemáticas que afectan y causan sufrimientos al emigrante ecuatoriano y su entorno familiar más inmediato en el país de destino y en el de origen: el desarraigo y sus consecuencias, las continuas reflexiones sobre el viaje, y el sueño de retornar al Ecuador, así como los desencuentros que advienen cuando se concreta este postergado anhelo, de conformidad con lo que se imagina, recrea, describe e insinúa en el discurso narrativo de las novelas que representan el fenómeno sociológico de la emigración internacional de ecuatorianos en dirección a los Estados nacionales de mayor desarrollo, del hemisferio boreal, de manera preferente Estados Unidos de Norteamérica y España.

PALABRAS CLAVE: Desarraigo, emigración económica, emigración internacional, emigración laboral, novela ecuatoriana, novela sobre emigración, país de retorno, retorno voluntario, sujeto emigrante, viaje al extranjero.

ABSTRACT

This essay illustrates and analyzes three of the major issues that affect and cause suffering to the Ecuadorian immigrant and his immediate family environment in the host country and in the region: the uprooting and its consequences, continuous reflections on the journey; and the dream of returning to Ecuador and disappointments that come when this postponed longing comes true, in accordance with what one imagines, recreates, describes, and hints in the narrative of the novels that represent the sociological phenomenon of the international migration of Ecuadorians towards more developed national states in the Northern Hemisphere, preferably the United States and Spain.

KEYWORDS: Rootlessness, economic emigration, international migration, labor migration, Ecuadorian Novel, Novel on emigration, Country of Return, Voluntary return, migrant Subject, Travel abroad.

INTRODUCCIÓN

EN LA LITERATURA ecuatoriana, la problemática migratoria ha sido abordada en los diversos géneros: poesía, teatro, crónica, testimonio, ensayo, cuento y novela. En este último género, por ejemplo, son muy conocidas e incluso los tres primeros títulos se han convertido en clásicos de la narrativa del Ecuador: *A la costa* (1904), de Luis A. Martínez (1869-1909); *El éxodo de Yangana* (1949), de Ángel Felicísimo Rojas (1909-2003); *Los hijos* (1962), de Alfonso Cuesta y Cuesta (1912-1991); en alguna medida *La semilla estéril* (1962), de Pedro Jorge Vera (1914-1999); y, aunque sea de manera tardía, *El retorno* (2013), de Aquiles Jimbo Córdova.

En el género novelístico, la representación y recreación literaria del fenómeno sociológico de la emigración internacional, en dirección hacia Estados

Unidos de América y otros países del hemisferio boreal, se inicia con *El muelle* (1933), del multifacético escritor guayaquileño Alfredo Pareja Diezcanseco (1908-1993); más de setenta años después se publicará *El inmigrante* (2004), de Gonzalo Merino Pérez (1939); luego *El sudaca mojado* (s.f.), de Mauricio Carrión Márquez; y, *Los hijos de Daisy* (2009), de Gonzalo Ortiz Crespo (1944).¹

En correspondencia directa con el estrepitoso incremento de la emigración de ecuatorianos a España advendrán las novelas que se construyen en torno a este proceso de movilidad humana: *Camas calientes* (2005), de Jorge Becerra (1944); *La memoria y los adioses* (2006), de Juan Valdano Morejón (1940); *Trashumantes en busca de otra vida* (2012), de Stalin Alvear (1942); *La seducción de los sudacas* (2010), de Carlos Carrión Figueroa (1944), aún inédita, y dos de las siete historias (novelas cortas) derivadas de esta extensa ficción novelesca, que ya se han publicado: *La utopía de Madrid* (2013) y *La mantis religiosa* (2014).²

No obstante la cantidad y, en algunos casos, también calidad de la producción novelística ecuatoriana que recrea el fenómeno sociológico de la emigración internacional, en el Ecuador aún no existe un estudio de conjunto que analice, valore e interprete el aporte de estas novelas a la literatura y la cultura del Ecuador y Latinoamérica.

Trabajos analíticos que sí existen en relación al género narrativo (con especial énfasis en la novela), que recrean los fenómenos emigratorios internacionales, similares al caso ecuatoriano en otras latitudes de Occidente, son los estudios que se centran en la descripción y valoración de las novelas que representan la emigración de Puerto Rico a Nueva York;³ la emigración de españoles y latinoamericanos a distintos países, especialmente del hemisferio norte;⁴ o, aquellas obras narrativas que recrean el fenómeno desde la orilla del país receptor, como la inmigración de italianos en la novela argentina;⁵ la inmi-

-
1. Yovany Salazar Estrada, *La migración en la novelística lojana* (Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, 2013), 73 y ss.
 2. Yovany Salazar Estrada, "La emigración internacional en la novelística ecuatoriana" (tesis doctoral, Universidad del País Vasco, San Sebastián, España, 2014), 110 y ss.
 3. Rafael Falcón, *La emigración a Nueva York en la novela puertorriqueña* (Valencia: Albatros Hispanófila, 1983).
 4. Irene Andrés-Suárez, edit., *Migración y literatura en el mundo hispánico* (Madrid: Verbum, 2004).
 5. Luciano Rusich, *La inmigración italiana en la novela argentina del 80* (Madrid: Playor, 1974); Alma Novella Marani, *Inmigrantes en la literatura argentina* (Roma: Bulzoni Editore, 1998).

gración de Marruecos y de otros países africanos en la narrativa española;⁶ y, la inmigración desde distintos países del hemisferio sur, en la narrativa española contemporánea.⁷

En el corpus narrativo de las novelas sobre la emigración internacional de los ecuatorianos ya mencionadas, desde un enfoque pluridisciplinario se patentizan los problemas más relevantes que afectan y golpean, negativamente, al sujeto que protagoniza el movimiento poblacional: el emigrante que se auto-percibe y es tratado como el “otro” en el país de destino; las expresiones de racismo y xenofobia en contra del emigrante y los maltratos de que es víctima en los trabajos, como secuela de este trato discriminatorio; la paulatina pérdida de la dignidad humana y la autoestima personal; los recuerdos, la nostalgia, la angustia, la desesperación y la soledad como sentimientos recurrentes en la vida de los emigrantes ecuatorianos; la salud física y mental; el sueño de regresar al Ecuador y el sinsentido del retorno, cuando esta aspiración llega a concretarse; el desarraigo y sus paradójicas consecuencias, y las continuas reflexiones sobre la pertinencia del viaje emigratorio.⁸ De estas variadas problemáticas, en este trabajo solo se abordan las tres que se desarrollan a continuación.

EL DESARRAIGO Y SUS CONSECUENCIAS

Según el *Diccionario de la lengua española*, el desarraigo consiste en “Separar a alguien del lugar o medio donde se ha criado” o cortar los vínculos culturales o afectivos que tiene con el país de origen, la comunidad en la que vivió, el grupo social de pertenencia y la familia. Y en el caso de los emigrantes ecuatorianos, esta es una de las duras realidades que tienen que enfrentar desde que se inicia el viaje y se va acentuando con el correr de los años; puesto que, como lo plantea Jaime Astudillo Romero, los ecuatorianos emigrantes en Estados Unidos van pereciendo víctimas del desarraigo “y miles de seres anónimos se habrán perdido ya o estarán perdiéndose en este mismo momen-

6. Mohamed Abrighach, *La inmigración marroquí y subsahariana en la narrativa española actual (Ética, estética e interculturalismo)* (Agadir: Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 2006); Ana Rueda, edit., *El retorno/el reencuentro: la inmigración en la literatura hispano marroquí* (Madrid: Iberoamericana Editora Vervuert, 2010).

7. Irene Andrés-Suárez, Marco Kunz, Inés D'Ors, *La inmigración en la literatura española contemporánea* (Madrid: Verbum, 2002).

8. Y. Salazar Estrada, “La emigración internacional en la novelística ecuatoriana”, 180 y ss.

to por el oscuro laberinto del desarraigo, de la pérdida de la identidad, de la alienación o de la muerte y después de poco tiempo, nadie sabrá si regresaron, se fueron o se volvieron a ir o si algún día existieron”.⁹ O como dice, en el informe de la investigación antes citada, un alumno de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, de la Universidad Estatal de Cuenca: “Allá estuve tres años y cuando regreso, me doy cuenta que ya no puedo vivir aquí. Soy como dice la india María ‘ni de aquí, ni de allá’ ”.

Respecto de estas paradojas y ambivalencias, es necesario recordar que los emigrantes ecuatorianos de origen campesino que trabajan en Estados Unidos, a través de sus familiares, han hecho construir viviendas en sus respectivos lugares de origen, las cuales ponen en evidencia que sus dueños viven no solo en dos, sino hasta en tres mundos diferentes y a la vez compartidos: el mundo campesino que empieza a morir; el mundo urbano que les ha absorbido paulatinamente, obligándoles a construir sus viviendas con bloque, cemento y eternit, a imagen y semejanza de lo que ocurre en las grandes ciudades en donde ahora habitan; y, “el mundo ajeno, lejano y deslumbrante del ‘residente’, que parece tener oficios esenciales y urgentes: hacer dólares y copiar y absorber todo aquello que no sea similar a su vida anterior, desarraigándose, volviéndose ajeno”.¹⁰

En el sujeto emigrante el sentimiento de desarraigo se produce por el hecho de físicamente estar en el lugar de llegada y psicológicamente en el de partida; pues como dijo el profesor Manuel Delgado Ruiz, en *El inmigrante imaginario*, en cita retomada a través de Antonio Tello: “Está ‘aquí’, pero de algún modo todavía está ‘allí’, en otro sitio. O, mejor, no está de hecho en ninguno de los dos lugares, sino como atrapado en el trayecto entre ambos, como si una maldición le hubiera dejado vagando entre su origen y su destino”.¹¹

En relación con el planteamiento antes expuesto se ha dicho que el emigrante se caracteriza por vivir entre dos mundos: “entre el pasado perdido y un presente no integrado”.¹² En el país de destino se acentúa esta ambivalencia, porque a decir de Javier de Lucas, a los emigrantes: “no se les facilita la

9. Jaime Astudillo y Claudio Cordero E., *Huayrapamushcas en USA: Flujos migratorios de la región centro-sur del Ecuador a los Estados Unidos* (Quito: El Conejo, 1990), 34.

10. *Ibíd.*, 37.

11. Antonio Tello, *Extraños en el paraíso: inmigrantes, desterrados y otras gentes de extranjera condición* (Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 1997), 132.

12. Iain Chambers y Marta Eguía, edit., *Migración, cultura e identidad* (Buenos Aires: Amorrortu, 1995), 50.

vida familiar, ni la inserción en la escuela, ni en el trabajo, en condiciones de igualdad”.¹³ Por estas razones, en la emigración desde Ecuador hacia España, durante los últimos años del siglo XX y primeros del XXI: “El inmigrante vive entre dos tierras: su corazón y su mente están en Ecuador y su cuerpo en España”.¹⁴

La pertenencia territorial y cultural de los emigrantes se vuelve muy compleja pues, como dice una ecuatoriana residente en España, “Yo tengo claro lo que soy; yo no soy española; yo no soy ecuatoriana de Ecuador... de allá no soy; soy ecuatoriana en España... es lo que soy”.¹⁵ Y este sentido del desarraigo y la consecuente falta de participación plena, tanto en la cultura del país de partida como en el de llegada, desemboca en la percepción de que el sujeto emigrante vive entre dos mundos, entre un pasado perdido y un presente no integrado.

En *Camas calientes*, de Jorge Becerra, se pone en evidencia que el desarraigo que sufren los personajes de su lugar de origen y la imposibilidad de integrarse totalmente en el de destino, deriva en que se sientan en el limbo y no se consideren ciudadanos de ninguno de los dos países: “ahora ya no sabemos si somos de aquí o de allá, dice cuando aparecen en su charla los nietos que han nacido en España, aquí, hijos de sus hijos que nacieron allá, ellos no saben del Ecuador sino lo que les contamos [...] no somos ni de aquí ni de allá”.¹⁶

Pero quien más padece esta ambivalencia es el personaje protagónico, Daniela, puesto que cuando, cerca de la terminación de la historia novelesca, regresa a Ecuador para visitar y atender a la abuela, que se encontraba en los días postreros de su existencia, los familiares más cercanos ni la reciben ni la tratan con naturalidad, porque “creen que me hago la extranjera, la pedante españolizada, no sé si estoy actuando o siendo yo misma [...] y la extraña sensación de no sentirme ni de aquí ni de allá; allá añoraba esta tierra, esta ciudad y las que creía que eran mis gentes, ahora, aquí, echo de menos lo de allá”.¹⁷ Y la novela concluye con la declaración de la no pertenencia del personaje

13. Javier Lucas et al., *Inmigración e integración en la UE. Dos retos para el siglo XXI* (Vitoria: Irudi, 2012), 80.

14. Julio Las Heras Mosteiro, A. Otero Puime y C. Gallardo Pino, “El proceso migratorio y su repercusión en la salud. Voces de ecuatorianos en Madrid”, *Original*, n.º 106 (mayo 2008): 226.

15. Javier Murillo Muñoz, *Rostros de la migración. Experiencias comentadas de inmigrantes colombianos y ecuatorianos en España* (Bogotá: Códice, 2009), 95.

16. Jorge Becerra, *Camas calientes* (Quito: Triana, 2005), 312.

17. *Ibíd.*, 338.

protagonista a ninguno de los dos territorios, ni el de partida ni el de llegada: “allá me vieron como extraña y entonces atesoraba la certidumbre de que mi tierra era esta; ahora, aquí siento que no pertenezco a este ámbito y pretendo pensar o creer, que soy de allá, estoy en un limbo”.¹⁸

Como le aconteció a Ulises en la epopeya homérica y a todos quienes han abandonado el país, para luego pretender retornar al mismo lugar y a las mismas personas que dejaron antes de la partida, la imposibilidad de que los emigrantes ecuatorianos retornen a su patria es cierta; razón por la cual la migración lleva a la paradoja, que más parece una maldición, por la cual el emigrante ecuatoriano no se encuentra tranquilo en ninguno de los dos lugares, ni en el de partida (Ecuador) ni en el de llegada, si está en el uno quisiera estar en el otro y viceversa: “cuando uno está allá no piensa sino en estar aquí; ahora que ya estamos aquí, sufrimos porque no estamos allá. Solo anhelamos lo que no tenemos y apreciamos aquello que hemos perdido”.¹⁹

Mientras José Hipólito, el protagonista de la novela antes citada, trabajaba en las labores agrícolas de Murcia, el olor de la tierra mojada lo lleva a los recuerdos de la infancia en el Ecuador y la conciencia de haber perdido todo sentido de arraigo: “Pensé en mi finado abuelo y en la casa solariega tan lejanos y ya perdidos para siempre [...] en la madre anciana y a destiempo recuperada [...] en mis sueños que hace muchos años se habían extraviado y, como tantas [...] tantas veces, me sentí amargo y vulnerable, una hoja desprendida de su árbol y, ahora, llevada por el viento”.²⁰

En *Trashumantes en busca de otra vida*, las secuelas del desarraigo en la principal protagonista de la historia son evidentes, incluso cuando retorna a radicarse, de manera definitiva, en el Ecuador, al punto que el párroco de Zhizho las advierte enseguida: “El padre Vega advierte en Clara Aponte un aspecto desolado, contradictorio con la alegría que supone volver a su pueblo, intuyendo que el desarraigo ha logrado desubicarla”.²¹

En *La seducción de los sudacas*, hay clara conciencia de los costos de la emigración, así como de la certidumbre de que es imposible retornar a la patria de origen, a los seres queridos que quedaron y a lo que se dejó en ella: “‘Ningún emigrante regresa vivo a su patria, aunque regrese’, sentencia. Ese es su destino, por eso él va a Barajas a ver salir los aviones, para hacerse la ilusión de

18. *Ibíd.*, 339.

19. Juan Valdano Morejón, *La memoria y los adioses* (Quito: Norma, 2006), 67-9.

20. *Ibíd.*, 68.

21. Stalin Alvear, *Trashumantes en busca de otra vida* (Quito: Libresa, 2012), 199.

regresar”.²² Puesto que la emigración cambia hasta la raíz del protagonista: “Ya no soy el que fui. Nadie es el que ha sido cuando es un emigrante”.²³

En *La utopía de Madrid*, no solo la indiferencia del hijo le afecta a la emigrante, sino los cambios rotundos que hay en el entorno familiar y social más inmediato, dado que las amigas de mayor confianza que quedaron al momento de la partida se han casado o, ahora, en condición de emigrantes, están desperdigadas por distintos países del mundo: “Además aquí no hay ni con quien hablar: solo mi padre, mi madre y mis hermanas, que, aparte de quererme, me miran como un bicho raro. Rosi, Magdalena y Susana se han casado y ya no hay ni cómo ir las a ver ni nada, joder; peor tomar un café en el Tópoli con ellas, un vinito hervido en el Unicornio”.²⁴

LAS CONTINUAS REFLEXIONES SOBRE EL VALOR DEL VIAJE

Siguiendo el pensamiento socrático, Ernst Cassirer sostiene que el hombre es una criatura que siempre se encuentra en búsqueda de sí mismo, que en todo momento de su fugaz existencia tiende a examinar, a reflexionar y hacer el escrutinio de las condiciones de la misma. Y “En este escrutinio, en esta actitud crítica respecto a la vida humana radica el valor de esta vida [...]. Aquel ser que, si se le hace una pregunta racional, pueda dar una respuesta racional [...]. Mediante esta facultad de dar una ‘respuesta’ a sí mismo y a los demás, el hombre resulta un ‘ser’ responsable, un sujeto moral”.²⁵

Por supuesto que la valoración, las reflexiones sobre la experiencia de la vida pasada, en el país de nacimiento, están teñidas por las nuevas experiencias que se van obteniendo en el destino y por las nuevas pautas culturales que se van asumiendo sin proponérselo ni ser consciente de ello. Como dice Veronika Sieglin: “Las interpretaciones que elabora un individuo en torno a su pasado no dependen, por ende, del pasado mismo sino del presente, es decir, de los

22. Carlos Carrión, *La seducción de los sudacas* (Loja: inédito, 2010), 703.

23. *Ibid.*, 299.

24. Carlos Carrión, *La utopía de Madrid* (Quito: El Conejo, 2013), 79.

25. Ernst Cassirer y Eugenio Ímaz, edit., *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura* (México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1968), 11.

paradigmas que guían la autorreflexión. A través de ellos, el ser se constituye históricamente como experiencia”.²⁶

En esta perspectiva los emigrantes ecuatorianos, aunque no tengan satisfechas sus necesidades básicas: alimentación, vivienda, educación, salud, seguridad social, como era la aspiración de los ciudadanos griegos para poder filosofar, no por ello dejan de reflexionar respecto de la validez del viaje emigratorio emprendido. En *La memoria y los adioses*, por ejemplo, mientras el personaje espera en una esquina por un trabajo duro que, con seguridad no habría hecho en el Ecuador, reflexiona sobre la pertinencia de la decisión de haber viajado a España: “sí. Esa fue la primera vez... que empecé a ver claramente lo que había hecho, cuando la ilusión del viaje empezó a borrarse, a dejar espacio a la amarga desilusión de las realidades presentes [...] sentí que mi alma se ahogaba en nostalgia [...] por mis estudios que se quedaron a medio camino, por el profe que no llegué a ser”.²⁷

En *Trashumantes en busca de otra vida*, cuando ya han pasado los momentos más difíciles como emigrantes ecuatorianos en España, Clara Aponte y el Suco Peñalosa recuerdan las condiciones de absoluta vulnerabilidad por las que tuvieron que atravesar por el “delito” de no tener los papeles en regla, motivo por el cual Clara Aponte concluye que: “El exilio no hay que desearle a nadie, menos cuando en Europa, y en proporción creciente, el poder es absorbido por la xenofobia conservadora, y en el mejor de los casos, por un gelatinoso socialismo”.²⁸

En *La seducción de los sudacas*, el arrepentimiento por haber dejado el Ecuador para ir a un lugar totalmente desconocido se hace muy evidente, así como los autorreproches por haber ido tras una utopía, que no pasa de ser una vana ilusión: “Ya que es un disparate genial dejar un país, una familia, para ser un indigente en otro país que no es el tuyo [...]. Por la maldita utopía de España, joder, Doly. Toda utopía es mera ilusión y mero desencanto, salvo esta, que es puro desencanto del coñazo, coño”.²⁹

En estas circunstancias, nunca es tarde para justipreciar el valor del conocimiento de la historia patria, para evitar ir, por voluntad propia y en condiciones de servidumbre y esclavitud, a un país que años atrás fuera el imperio

26. Veronika Sieglin, coord., *Migración, interculturalidad y poder* (Madrid: Plaza y Valdés, 2008), 18.

27. J. Valdano Morejón, *La memoria y los adioses*, 35-6.

28. S. Alvear, *Trashumantes en busca de otra vida*, 249.

29. C. Carrión, *La seducción de los sudacas*, 249.

colonizador y, como tal, haber sometido, por más de trescientos años, a los aborígenes americanos: “Pensaba, sobre todo, en que nosotros no estamos aquí nomás por culpa de los gobiernos ineptos y corruptos que han asolado el Ecuador como la peste [...]. Como quien dice, mendigando un país ajeno, teniendo uno propio tan guay. No, Doly. Estamos aquí por ser esclavos de nación y no saber ni jota de historia”.³⁰

En el marco de estas continuas reflexiones, no faltan los emigrantes que están plenamente conscientes de la degradación humana a que los ha llevado la migración: “Además, si yo soy gay y tú puta, eso es lo que somos tú y yo. Mejor dicho lo que ha hecho de nosotros la bendita migración”.³¹ En esta novela, asimismo, los emigrantes ecuatorianos se comparan con los del éxodo bíblico que dirigió el patriarca Moisés: “Somos los tíos del Éxodo –sentencia. Otros judíos. Pero no los inconformes de la Biblia. Ellos importunaban a Moisés día y noche”.³²

En *La utopía de Madrid*, cuando Lucy llama a Ecuador, percibe la insalvable distancia afectiva de su hijo y, en respuesta a la constatación de esta dura realidad, vuelve a pensar en el sinsentido de su viaje a España: “y, por una vez más, sé que no ha servido de nada venir a sufrir tanto en España, salvo para perderlo todo como ya dije, creo. Como una gilipollas. Y lo peor es que no sé cuándo terminará esta joda, no sé cuándo”.³³

Y en estas permanentes reflexiones, como ya se mencionaba al aludir al sentimiento de desarraigo y de conformidad con lo que expresó el recordado profesor y crítico peruano Antonio Cornejo Polar, el sujeto migrante se instala en dos universos, de alguna forma antagónicos entre sí, por sus valencias: el ayer y el allá, de un lado, y el hoy y el aquí, de otro, aunque ambas posiciones estén inevitablemente teñidas la una por la otra, en permanente pero cambiante fluctuación. De esta suerte, el migrante reflexiona y habla desde dos o más locus y duplica (o multiplica) la índole misma de su condición de sujeto.³⁴

30. *Ibíd.*, 251.

31. *Ibíd.*, 253.

32. *Ibíd.*, 440.

33. C. Carrión, *La utopía de Madrid*, 101.

34. Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire: ensayos sobre la heterogeneidad socio-cultural* (Lima: Horizonte, 1994), 277-8.

EL SUEÑO DE REGRESAR AL ECUADOR Y LOS DESENGAÑOS QUE ADVIENEN CUANDO SE LOGRA CONCRETAR ESTE POSTERGADO DESEO

El emigrante siempre piensa en el retorno a su país; pero es un deseo que no siempre se coronará con éxito, puesto que muchas veces se mantiene a nivel de un “proyecto que quedará relegado en muchos casos como consuelo de un exilio perpetuo; la idea de regresar es un mito que ayuda a seguir luchando, sirve para no perder el contacto con lo que se dejó. Puede endulzar momentos de soledad y proveer del afecto que no se encuentra en el mundo real”.³⁵

En esta perspectiva se podría decir que la racionalidad de los emigrantes ecuatorianos está marcada por la lógica del retorno, y aunque solo sea una expresión de este deseo expresado o latente, ella atraviesa y da forma al conjunto de estrategias económicas y acciones desarrolladas y que permanece vigente, aunque se produzca una modificación temporal respecto al proyecto migratorio inicial, siempre y cuando no se dé una redefinición sustancial de ese proyecto.³⁶

Como lo sostiene María Cristina Carrillo, la idea de retorno es un elemento que está presente en todo el proceso migratorio, desde antes de la salida del lugar de origen y se mantiene durante todo el tiempo, en los preparativos, en el viaje, en la llegada al país de destino, en donde va dando forma a las modalidades de permanencia que adopte el emigrante. Como expresa la autora mencionada: “En otras palabras, la idea de retorno es el ancla con el cual el emigrante se une a su país de origen y en el caso de los hijos e hijas que

35. Isabel Sanfeliu y Jesús Varona, edit., *Migración, racismo y poder: el narcicismo de las pequeñas diferencias* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2010), 86.

36. Jesús Sanz Abad, “La lógica del retorno frente a la lógica de la permanencia de la migración ecuatoriana en España: reproducción social y estrategias económicas para la movilidad social en el contexto migratorio”, en Gloria Camacho Zambrano y Katty Hernández Basante, eds., *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador* (Quito: Centro de Planificación y Estudios Sociales / Secretaría Nacional del Migrante, 2009), 168.

se han quedado, el retorno es, a su vez, la idea que posibilita pensar la familia a pesar de la distancia y lo que estructura el proyecto futuro de migrar”.³⁷

Entre las razones personales y familiares que mantienen incólume el postergado anhelo de retorno de los emigrantes, se encuentran: “los lazos fuertes con la familia, el deseo de reagrupar a la familia y de reencontrarse con los amigos y paisanos, la nostalgia, los problemas de adaptación en el lugar de destino y el acoso racial”,³⁸ sin embargo, ya una vez de vuelta en el Ecuador:

luego de la alegría por volver a encontrarse y abrazarse con su familia, manifiestan haberse encontrado con un país de origen costoso, inseguro, y extraño, en el cual muchos de los amigos de siempre parecen haberse desaparecido de la faz de la tierra y otros, los que sí están, son percibidos de tal manera que parecen no ser los mismos de antaño.³⁹

Por ello es que, en no pocos casos, el regreso o retorno se transforma en una nueva emigración, cuando no en desencanto y frustración; sin embargo, el retorno, a pesar de todo, se mantiene como meta irrenunciable, sobre todo porque constituye uno de los mejores mecanismos de autodefensa.⁴⁰

Es que el retorno a casa, al hogar y todo lo que quedó en el lugar de partida es imposible; por ello, si física y materialmente llega a concretarse: “La evidencia es cruel: el paisaje que añoraba ya no existe y el nostálgico comprueba con dolor que el regreso que deseaba es imposible, del mismo modo que es imposible regresar a la infancia, a la adolescencia o cualquier otra edad temprana. Al pasado”.⁴¹ El retorno es imposible, además, porque en cuanto el emigrante abandona el lugar de origen, en su mente lo va convirtiendo en un territorio de fantasía, de ensueño, en un verdadero paraíso perdido, que está muy lejos de corresponderse con lo que realmente se dejó atrás.

37. Gioconda Herrera Mosquera, María Cristina Carrillo Espinoza y Alicia Torres, eds., *La migración ecuatoriana transnacionalismo, redes e identidades* (Quito: FLACSO / Plan Comunicación, Migración y Desarrollo, 2005), 365.

38. Almudena Cortés Maisonave, “Retorno y acumulación de activos. Aproximaciones etnográficas al caso de Ecuador y España”, en Jorge Ginieniewicz, *La migración latinoamericana a España: Una mirada desde el modelo de acumulación de activos* (Quito: FLACSO, 2011), 85.

39. J. Murillo Muñoz, *Rostros de la migración. Experiencias comentadas de inmigrantes colombianos y ecuatorianos en España*, 184.

40. Inés D’Ors, “Léxico de la emigración”, en Irene Andrés-Suárez, Marco Kunz, Inés D’Ors, *La inmigración en la literatura española contemporánea* (Madrid: Verbum, 2002), 72.

41. A. Tello, *Extraños en el paraíso: inmigrantes, desterrados y otras gentes de extranjera condición*, 150.

Además, de similar manera a lo que denuncia Humberto Márquez Covarrubias para el caso mexicano, hay que tener presente que el Ecuador no está preparado para recibir cantidades importantes de compatriotas retornados, pese a la retórica gubernamental de catalogarlos como los “héroes” de la reactivación económica del país y de estar dispuestos a “recibir con los brazos abiertos” a los contingentes de emigrantes, que otrora fueran prácticamente expulsados del país.⁴²

Sin embargo, en las novelas ecuatorianas estudiadas, el retorno o su deseo de concretarlo tiene múltiples y hasta disímiles maneras de representarse; así, por ejemplo, la traumática experiencia migratoria de Juan Hidrovo, el personaje protagonista de *El muelle*, le hace tomar la decisión de retornar a Guayaquil para no volver a viajar nunca más, tal como reza la carta que le dirige a su esposa María del Socorro, anticipándole su regreso al Ecuador: “En Guayaquil me quedaré para no volver a viajar más, nunca más”.⁴³

En *La memoria y los adioses*, se advierte el interés permanente de los emigrantes por saber lo que acontece en Ecuador, país al que siempre están pensando retornar; por ello, aunque no se hayan conocido con anterioridad, cuando se encuentran en España, por el acento, se reconocen rápidamente y enseguida “una espontánea solidaridad brotó en sus palabras; querían conocer noticias recientes de la patria a la que, más de dos años no veían”.⁴⁴

En *Trashumantes en busca de otra vida*, la nostalgia de los emigrantes ecuatorianos los lleva a creer que cuando retornen a su lugar de origen, en Zhizho, todo estará y será igual que antes del viaje migratorio; sin embargo, la realidad es muy diferente, porque a la hora de la verdad nadie puede retornar a su lugar de origen, a su vida pasada, a una edad anterior, porque “el exilio también destruye lo dejado, lo que ellos piensan que permanece intacto, sin saber de esa maligna sensación que los hace sentir forasteros hasta en la propia casa”.⁴⁵

En la extensa novela *La seducción de los sudacas* se presentan variados aspectos en relación al retorno al lugar de origen. En primer término está la alegría que embarga a los emigrantes cuando regresan al Ecuador, circunstancia en la que a todos les parece perfecto y de maravilla: “La dicha de estar yendo

42. Humberto Márquez Covarrubias, *Diccionario crítico de migración y desarrollo* (México D. F.: Editorial de Miguel Ángel Porrúa, 2012), 81-2.

43. Alfredo Pareja Diezcanezo, *El muelle* (Quito: Libresa, 2003), 112.

44. J. Valdano Morejón, *La memoria y los adioses*, 34.

45. S. Alvear, *Trashumantes en busca de otra vida*, 152.

al Ecuador es tanta que todo nos parece soberbio. El avión de puta madre y las azafatas agrias, feas y viejas, las más dulces y majas y adolescentes del planeta”. Y, asimismo, es incontenible la alegría cuando llegan al aeropuerto de Quito: “¡Viva el Ecuador!, grita Efraín. Contesta el avión entero, se despiertan los dormilones y ellos también ¡vivaaa!”.⁴⁶

En otras partes de la ficción novelesca analizada, en cambio, se reitera la idea sobre la imposibilidad de que los emigrantes ecuatorianos retornen a su patria: “Ningún emigrante regresa vivo a su patria, aunque regrese, sentencia. Ese es su destino [...]. Con su fracaso de tierra ecuatoriana encima, como las cenizas de una madre; con sus paquetes misteriosos para el correo; con sus frases de sabio intrincado, que hoy repite”.⁴⁷ Sentimiento diametralmente distinto al que afloró cuando se iniciaba el viaje, desde la más sureña ciudad capital de provincia del Ecuador en dirección a España, oportunidad en la cual, como una estrategia para no sentir mucho la ausencia de Loja, uno de los personajes de la novela trata de persuadirse a sí mismo que en esta ciudad estaba todo lo malo y la ciudad de destino, en la mente del futuro emigrante era en cambio la tierra prometida: “No ver más Loja, la ciudad querida y odiada sin piedad. Porque, en los días previos a mi partida, aborrecí también sus calles, sus ríos raquíuticos, sus mercados. Los ricos fáciles, su alcalde fascistoide. Como si Madrid fuera Canaán”.⁴⁸

Cuando José Luis, uno de los personajes de *La seducción de los sudacas*, retorna al Ecuador y le va mal en el negocio sugerido por la suegra, nada le cae bien en su país natal y los recuerdos de Madrid hacen ver a Loja como un pueblucho que nada tiene que ver con una gran metrópoli europea: “Camina-ba por la Diez de Agosto, la 18 de Noviembre, la Sucre; comparaba esas calles con Princesa, Alcalá, Gran Vía y se reía. Joder, este pueblucho. Por más que la ciudad estuviera empedrada de edificios y negocios faraónicos, producto del lavado de dinero de la droga, en el cual Loja era un as en el país”.⁴⁹

En *La utopía de Madrid*, la protagonista Lucy, por el hecho de no haber encontrado o ya haber perdido para siempre el afecto del hijo, ni tampoco haber podido entrevistarse con las amistades que dejó antes de emigrar, pierde la ilusión de retornar a Loja: “En el avión pienso que ya no tengo nada en

46. C. Carrión, *La seducción de los sudacas*, 374.

47. *Ibíd.*, 703.

48. *Ibíd.*

49. *Ibíd.*, 115.

Ecuador. Sin amigas, sin hijo, sin nada. Eso me hace llorar”.⁵⁰ Lo que sucede es que cuando Lucy retorna a Loja, la distancia afectiva de su hijo Carlitos es tan grande, que el adolescente ni siquiera le acepta salir a caminar con ella por las calles de la ciudad, lo cual la lleva a dudar de la validez de haber retornado: “Deseo salir con él a pasear por la 10 de Agosto, la 18 y el crío, tan pancho, tengo deberes, mami, me ha invitado Robert a su cumple, como si al cabroncete le diera corte andar con su madre, cosa que no hallo el momento de irme de aquí”;⁵¹ aunque claro que, por amor a su madre y ante la inminencia de poder legalizar papeles en España le oculta la verdad: “Mamá llora y me ahorro de decirle que con eso muy pronto seré española y que no hallo la hora de marcharme de aquí”.⁵²

Esta reacción de los protagonistas se da por cuanto en el movimiento migratorio, el lugar de partida y más aún el de llegada, no son inmutables ni seguros, por tanto es “imposible retornar” a casa como han expresado distintos pensadores. Stuart Hall dice que “La migración es un viaje de ida. No hay ‘morada’ donde regresar”, para Marjorie Garber la imposibilidad de retorno se presenta por cuanto la condición de migrante puede llegar a constituirse en una situación más duradera de lo previsto: “no puedes volver a casa ¿Por qué? Porque estás en casa”, en elocuentes textos, respecto de la imposibilidad del retorno, que han sido citados por Iain Chambers.⁵³

En estas circunstancias, Lucy reniega de su destino de emigrante, que la ha dejado sin razones que la motiven para seguir bregando por la vida, en un país extraño y en tan difíciles circunstancias: “Maldigo la migración que nos deja sin patria, sin hijos, sin nada”.⁵⁴ Sin embargo, ante las insistencias de la madre y en cumplimiento de una obligación que considera ineludible, emprende un nuevo viaje de visita a Ecuador, para poder estar presente en el acto de confirmación de su pequeño vástago, circunstancia en la cual los desencuentros del retorno se vuelven a ratificar como en oportunidades anteriores, porque: “Carlitos, nada más recibir el ordenador que le llevo y pasar la confirmación, es otra vez el mismo gamberro del coñazo de estos años. Solo pasa donde Robert

50. C. Carrión, *La utopía de Madrid*, 81.

51. *Ibíd.*, 79.

52. *Ibíd.*, 80.

53. I. Chambers y M. Eguía, edit., *Migración, cultura e identidad*, 23-70.

54. C. Carrión, *La utopía de Madrid*, 83.

como si él fuera padre y madre, como si fuera. Y a mí ni hola mami, cobrándome sin duda los años de ausencia”.⁵⁵

CONCLUSIONES

El desarraigo o pérdida de las relaciones históricas, culturales y afectivas que ligán al sujeto emigrante con el Ecuador como país de origen y con los familiares que integran el entorno más inmediato, derivan en la paradójica situación del protagonista del proceso de movilidad humana, al no sentirse a satisfacción y con tranquilidad ni en el Estado nacional de destino ni en el de partida, puesto que, como expresa José Hipólito Medina, el protagonista de la novela de Juan Valdano: “cuando uno está allá no piensa sino en estar aquí; ahora que ya estamos aquí, sufrimos porque no estamos allá”.

En estas complejas circunstancias, como seres racionales, sensibles, dotados de voluntad que son los emigrantes, de manera continua reflexionan sobre la pertinencia de haber viajado a tan lejanos y extraños lares y se preguntan lo que hubiera ocurrido si no tomaban esta decisión que ha marcado el rumbo de la existencia para siempre, tanto la vida del protagonista del desplazamiento poblacional como la de quienes dependen de él, en el Ecuador o en el país de destino.

Como natural secuela de estas ambivalencias en la vida del emigrante, el sueño de retornar al Ecuador está presente en todo el proceso migratorio, desde antes de la salida del lugar de origen y se mantiene durante todo el tiempo; sin embargo, cuando este postergado deseo se hace realidad advienen los desengaños y las frustraciones, porque, como en la historia de Ulises de la epopeya homérica o en la imposible aspiración de querer volver a una edad anterior de la vida, el retorno al país de origen del viaje emigratorio es imposible, porque el emigrante ecuatoriano, en el mismo momento que lo abandona, lo va convirtiendo en un territorio de fantasía, de quimera, de ensueño, en un verdadero paraíso perdido, muy distinto del que en realidad se está alejando. *

55. *Ibíd.*, 92-3.

Bibliografía

- Abrighach, Mohamed. *La inmigración marroquí y subsahariana en la narrativa española actual (Ética, estética e interculturalismo)*. Agadir: Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 2006.
- Alvear, Stalin. *Trashumantes en busca de otra vida*. Quito: Libresa, 2012.
- Andrés-Suárez, Irene, editores. *Migración y literatura en el mundo hispánico*. Madrid: Verbum, 2004.
- Andrés-Suárez, Irene, Marco Kunz e Inés D'Ors. *La inmigración en la literatura española contemporánea*. Madrid: Verbum, 2002.
- Astudillo, Jaime, y Claudio Cordero E. *Huayrapamushcas en USA: Flujos migratorios de la región centro-sur del Ecuador a los Estados Unidos*. Quito: El Conejo, 1990.
- Becerra, Jorge. *Camas calientes*. Quito: Triana, 2005.
- Camacho Zambrano, Gloria, y Katty Hernández Basante, editores. *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*. Quito: Centro de Planificación y Estudios Sociales / Secretaría Nacional del Migrante, 2009.
- Carrión, Carlos. *La seducción de los sudacas*. Loja: inédito, 2010.
- . *La utopía de Madrid*. Quito: El Conejo, 2013.
- Carrión Márquez, Mauricio. *El sudaca mojado*. Machala: Gobierno Provincial Autónomo de El Oro, s. f.
- Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*. Traducido por Eugenio Ímaz. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Chambers, Iain, y Marta Eguía, editores. *Migración, cultura e identidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1995.
- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire: ensayos sobre la heterogeneidad sociocultural*. Lima: Horizonte, 1994.
- Cortés Maisonave, Almudena. “Retorno y acumulación de activos. Aproximaciones etnográficas al caso de Ecuador y España”. En *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*, Jorge Ginieniewicz, 81-105. Quito: FLACSO, 2011.
- D'Ors, Inés. “Léxico de la emigración”. En *La inmigración en la literatura española contemporánea*, Irene Andrés-Suárez, Marco Kunz y Inés D'Ors, 21-108. Madrid: Verbum, 2002.
- Falcón, Rafael. *La emigración a Nueva York en la novela puertorriqueña*. Valencia: Albatros Hispanófila, 1983.
- Ginieniewicz, Jorge. *La migración latinoamericana a España: una mirada desde el modelo de acumulación de activos*. Quito: FLACSO, 2011.
- Herrera Mosquera, Gioconda, María Cristina Carrillo Espinoza y Alicia Torres, editores. *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO / Plan Comunicación, Migración y Desarrollo, 2005.
- Las Heras Mosteiro, Julio, A. Otero Puime y C. Gallardo Pino. “El proceso migratorio y su repercusión en la salud. Voces de ecuatorianos en Madrid”. *Original*, n.º 106 (mayo 2008): 222-32.

- Lucas, Javier de, et al. *Inmigración e integración en la UE. Dos retos para el siglo XXI*. Vitoria: Irudi, 2012.
- Márquez Covarrubias, Humberto. *Diccionario crítico de migración y desarrollo*. México D. F.: Editorial de Miguel Ángel Porrúa, 2012.
- Murillo Muñoz, Javier. *Rostrros de la migración. Experiencias comentadas de inmigrantes colombianos y ecuatorianos en España*. Bogotá: Códice, 2009.
- Novella Marani, Alma. *Inmigrantes en la literatura argentina*. Roma: Bulzoni Editore, 1998.
- Pareja Diezcanezo, Alfredo. *El muelle*. Quito: Libresa, 2003.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.^a ed. Madrid: Espasa Calpe, 2014.
- Rueda, Ana, editora. *El retorno/el reencuentro: la inmigración en la literatura hispano marroquí*. Madrid: Iberoamericana Editora Vervuert, 2010.
- Rusich, Luciano. *La inmigración italiana en la novela argentina del 80*. Madrid: Playor, 1974.
- Salazar Estrada, Yovany. “La emigración internacional en la novelística ecuatoriana”. Tesis de doctorado, Universidad del País Vasco, 2014.
- . *La migración en la novelística lojana*. Loja: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Loja, 2013.
- Sanfeliu, Isabel, y Jesús Varona, editores. *Migración, racismo y poder: el narcisismo de las pequeñas diferencias*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010.
- Sanz Abad, Jesús. “La lógica del retorno frente a la lógica de la permanencia de la migración ecuatoriana en España: reproducción social y estrategias económicas para la movilidad social en el contexto migratorio”. En *Miradas transnacionales. Visiones de la migración ecuatoriana desde España y Ecuador*, editado por Gloria Camacho Zambrano y Katty Hernández Basante, 149-76. Quito: CEPLAES / SENAMI, 2009.
- Sieglin, Veronika, coordinadora. *Migración, interculturalidad y poder*. Madrid: Plaza y Valdés, 2008.
- Tello, Antonio. *Extraños en el paraíso: inmigrantes, desterrados y otras gentes de extranjera condición*. Barcelona: Flor del Viento Ediciones, 1997.
- Valdano Morejón, Juan. *La memoria y los adioses*. Quito: Norma, 2006.